RAMIRO LEDESMA RAMOS Y LA "CUESTIÓN JUDÍA"
José Cuadrado Costa

Traducido del francés al castellano por Juan Sebastián Gómez-Jeria
Santiago de Chile

Noviembre 2002

Dos autores tan diferentes en sus perspectivas y conclusiones como Sánchez Diana y Herbert R. Southwort no se entienden más que un solo punto: declarar que Ramiro Ledesma Ramos *"no era racista y tampoco (sic) antisemita".* Tal es la frase de su *"Antifalange",* frase que Sánchez Diana cita, aprobándola, en su *"Biografía política"* (p.235), para contradecirse enseguida en las páginas 299-300 cuando, analizando las relaciones de Ledesma Ramos con el Nacionalsocialismo, dice sin ambages: *"Él está de acuerdo con el antisemitismo..."*. En una carta personal de este autor, él dice respecto de este tema que Ramos estaba más próximo al Nacionalsocialismo que al fascismo italiano; lo que es totalmente exacto, pero desliza afirmaciones que son increíbles: *"lo que lo alejaba del Nacionalsocialismo era el racismo, no por las ideas religiosas, sino porque él sabía lo que la cultura judía había hecho, era un discípulo teórico de Einstein"*. Más adelante le haremos justicia a esas afirmaciones. Por el momento, contentémonos en señalar la confusión total de esos autores cuando abordan (siempre superficialmente) esta cuestión: hemos visto que dos autores, uno partidario y el otro adversario de Ledesma Ramos, están de acuerdo en decir que Ramos no era *"antisemita",* pero ello se produce por opiniones contrarias, la afirmación por Hitler y el Nacionalsocialismo. Ver por ejemplo *"La revolución y la guerra de España"* de Broué y Témine o *"La Falange, partido fascista"* de Jerez Riesco.

Estas confusiones son tanto más intolerables puesto que, como vamos a demostrarlo, Ledesma Ramos tomó claramente una posición contra el judaísmo y, más concretamente, contra dos de sus principales instrumentos: *el capitalismo y el marxismo.*

Antes de proseguir, conviene hacer una precisión importante: el término "antisemitismo" es vulgar, banal, como lo destaca Giorgio Freda, de una imprecisión grosera, generador de equívocos que la propaganda sionista no cesa de utilizar pera crear dificultades y malentendidos entre las persona y grupos calificados de "antisemitas" y los pueblos árabes, también semitas. Se trata de, como en numerosos otros casos, una maniobra tendiente a dividir el campo de la lucha contra el sionismo. Yo hablaré entonces de "antisionismo" y "antijudaísmo", que son los términos mejor adaptados al problema; siendo el segundo de ellos frecuentemente utilizado por Ramos, el que emplea muy raramente "antisemitismo", sin duda como concesión al vocabulario polémico de la época.

Como punto de partida vamos a presentar un hecho incontestable. Ramiro Ledesma no coloca el eje de su actividad política ni en el concepto de raza ni en la lucha contra los judíos en cuanto tales y, haciendo eso, aporta una vez más la prueba de su talento y de su justa visión política. En efecto, habría sido ineficaz, además de absurdo y ridículo, de basar la acción sobre la base de la lucha contra los judíos en un país que, como la España de los años 30, apenas tenía judíos. Esta lucha era lícita en países como Alemania, Rumania y Hungría en los cuales la comunidad judía detentaba los puestos claves de *una manera netamente desproporcionada con relación a su número.*

Pero existe otro hecho indudable el cual es que Ramiro Ledesma se lanza en la lucha política a fin de realizar una Revolución Nacional de la cual sus dos más grandes enemigos eran, y son aún, los dos más grandes instrumentos del sionismo en la búsqueda del poder mundial: *el capitalismo financiero y el marxismo*. Y hay aún más: en diversas ocasiones, descontento de la lucha teórica y práctica, Ledesma Ramos designa claramente al judaísmo como enemigo mortal, sin caer en cambio en los extremos desacreditados del antisemitismo vulgar como lo hizo Albiñana, y sin hacer del judío un *Deus et Machina* con el cual explicar todo, como sucede con tantos antisemitas, justamente fustigados por Nietzsche.

Hallamos un claro ejemplo de estos últimos antisemitas con Onésimo Redondo, de formación jesuita y antisemita a partir de posiciones católicas, antisemitismo verdaderamente desacreditado [1], puesto que la misma Iglesia Católica lo ha desaprobado, como lo prueban dos ejemplos entre muchos otros: antes del Concilio Vaticano se decía durante los oficios del Viernes Santo: *"Oremus et pro perfidis iudeis..."*, hoy en día se ha suprimido el *perfidis* y, como dice Bochaca *("Historia de los vencidos* -Tomo II") quien sabe si mañana no se dirá *"oremus et pro bonissimis iudeis".* El Papa Wojtyla ha dado ya pasos en esa dirección posternándose en Auschwitz y actuando como peón de lujo del sionismo.

Redondo reprochaba al primer período de Ledesma, "La Conquista del Estado" de no hacerse eco de esa actitud *"...nosotros lamentamos la actividad antisemita de la cual ese movimiento tiene necesidad para ser eficaz y justo. Nosotros no dejaremos de repetirlo" ("Libertad"* nº 1, 13 junio 1931). Pero mientras el grupo de la "Conquista" combatía de hecho al capital judío, Redondo iniciaba su actividad política estrechamente ligado a los círculos católicos del periódico *"El Debate",* que secunda la campaña internacional contra el Nacionalsocialismo uniéndose al coro de los plañideros protectores de los judíos "perseguidos" por Hitler.

Si la lucha por el Nacional-sindicalismo debía tener algún resultado, ella no podía obtenerlo más que sobre el terreno de combate sobre el cual Ramiro Ledesma la había colocado: *la lucha contra el capitalismo, principal creación y quintaesencia del espíritu judío, y contra el marxismo que desviaba las justas aspiraciones revolucionarias de los trabajadores.* Por otra parte, hay que tener en cuenta que nunca Ledesma Ramos hizo el elogio de la mezcla de razas como lo hizo el marqués de Estella (en el artículo *"Al volver",* en *"La Nación",* 23 octubre 1933). El tampoco rechaza el racismo como lo hiciera de la forma tan absoluta José Antonio Primo de Rivera (que, en una respuesta dada al periodista Ramón Blardony, en Alicante, 16 junio 1936 dijo: *"La Falange no es ni puede ser racista"),* ni menos niega que una nación pueda basarse sobre fundamentos étnicos. Ramiro Ledesma lo admite expresamente y lo aprueba en el transcurso de su análisis de la Revolución Nacionalsocialista en su *"Discurso a las Juventudes de España"*, mientras que José Antonio lo niega en varias oportunidades (citando al azar: en los discursos parlamentarios pronunciados el 30 de noviembre de 1934 y el 11 de diciembre del mismo año).

Hechas estas precisiones, aboquémonos al estudio de las referencias al judaísmo que hizo Ramiro Ledesma en su obra escrita, único medio de llegar a la verdad.

Ya en su obra *"El sello de la muerte"* constataba la influencia de los judíos, creciente desde el siglo XIX: *"¿Os recordáis de Metternich?. El se quejaba diciendo: El orden social está perturbado, los judíos y los periodistas son los amos del mundo. ¡Pobre hombre!. Sus quejas representaban, en medio de los problemas del último siglo, toda una anticipación"* [2].

En lo que concierne al "pretendido" magisterio de Einstein sobre Ledesma, al que hemos hecho alusión más arriba hay que tomar en consideración diversos puntos. Ramiro Ledesma estudiaba la filosofía y las ciencias exactas y, a ese título, era perfectamente natural que se interesara en las teorías de Einstein que, en esa época, llegaban a España a fines de los años 20. Pero de allí a ser el discípulo de Einstein, como lo pretende Sánchez Diana, hay un gran paso. En más de sus tres años de contribuciones filosóficas y científicas en la *"Gaceta Literaria"* y en la *"Revista de Occidente",* el no se refirió a Einstein mas que en dos artículos: *"Hans Driesch y las teorías de Einstein"* (*"Gaceta Literaria",* núm. 44, 15-X-1928) y en *"Bertrand Russell: análisis de la materia"* (*"Revista de Occidente"*, núm. 71, V-1929). En el primero de esos artículos, no reconoce a la teoría de Einstein más que un valor de "agitación" y el mérito de subrayar *"la insuficiencia de las concepciones clásicas sobrepasadas"*. Y esto no permite hablar del "magisterio de Einstein", y aún menos si se considera que en el artículo mencionado Ramiro Ledesma prevé *"el caso, nada improbable, en que se probaría la falsedad de la teoría (de Einstein)"*. El sistema de valores de Ledesma, con su búsqueda apasionada de lo absoluto, contradice de una manera clarísima las últimas consecuencias de las teorías de Einstein que Evola resume hábilmente bajo la siguiente forma:

".... masa y energía se reducen aquí a valores convertibles de una fórmula abstracta y (...) el sólo resultado de esto es de orden práctico: la aplicación de la fórmula controla fuerzas

atómicas. Puesto aparte esto, todo es consumido por el fuego de la abstracción algebraica asociada a un experimentalismo radical, es decir al registro de simples fenómenos" [3].

Esto en cuanto a lo que se relaciona al aspecto científico porque, si entramos al terreno de las ideas políticas, Ledesma es el opuesto de Einstein, del cual la actividad política en ese dominio demuestra el nivel intelectual de un profundo imbécil, como en el caso cuando da su sostén a los rojos durante la guerra civil (Española) lo que hizo decir a Ortega y Gasset: "Hace algunos días Albert Einstein ha creído su derecho dar su opinión respecto de la guerra civil española y tomar posición en ella. Albert Einstein testimonia una ignorancia radical de lo que ha ocurrido en España, en este momento, desde hace siglos y desde siempre. El espíritu que lo lleva a esta intervención insolente es el mismo que aquel que desde hace mucho tiempo causa el descrédito y en turno hace que el mundo vaya a la deriva, falta de *Poder Espiritual*".

He aquí el juicio de uno de los verdaderos maestros de Ramiro Ledesma (otro de sus maestros fue Martín Heidegger al cual consagra tres artículos que fueron los primeros que hablaron en España del filósofo alemán. Sin embargo no queremos evocar aquí la adhesión de Heidegger al Nacionalsocialismo porque deseamos, por el instante, colocarnos sobre el terreno intelectual).

En el segundo de los artículos citados, las referencias a Einstein son aún muy episódicas y circunstanciales, sin que pueda aparecer tampoco nada que justifique la existencia de ese pretendido magisterio. Tampoco Ramiro Ledesma ha dejado en sus documentos inéditos nada que haga referencia a Einstein: por el contrario planeaba escribir un libro sobre Copérnico y Kant (es decir lo contrario a Einstein), libro que su sacrificio a la lucha revolucionaria le impidió escribir.

En lo que concierne al hecho de *"saber lo que los judíos habían hecho en el dominio de la cultura"* Ledesma lo sabía ciertamente: **ellos la habían corrompido**. Es por ello que los filósofos que más lo influenciaron (Fichte, Sorel, Nietzsche y Spengler), no solamente no mostraban ninguna simpatía por los judíos, sino lo contrario. Poseemos listas suficientemente largas de los libros consultados por Ledesma en la biblioteca del Ateneo y no figuran más judíos que aquellos que habían escrito textos de matemática pura (los judíos, como se sabe, son muy numerosos en ese dominio) o aquellos que habían escrito algún libro consultado por simple curiosidad (Freud por ejemplo).

Ramiro Ledesma tampoco otorga en sus artículos filosóficos su preferencia o su interés a autores judíos. Solamente en otros dos artículos *"El causalismo de Meyerson",* ("*Revista de Occidente*", septiembre 1929) donde nuevamente se refiere de forma tangencial a Einstein y en *"Las sensaciones táctiles"* ("*Revista de Occidente*", junio 1930) donde hace una recensión de un libro de David Katz. No parece necesario subrayar el carácter "profesional" y académico de todos esos artículos de la "*Gaceta Literaria*" y la "*Revista de Occidente*" en donde tenía a su cargo las rúbricas de "Filosofía y Ciencia", ni de insistir sobre el carácter objetivo y cuasi impersonal con el que Ledesma ejecutó ese trabajo.

En cuanto a su actividad política en los números 6 y 12 de *"La Conquista del Estado"* aparecieron extractos de "*Mein Kampf*" (de la cual se planeó una edición española) junto a un elogioso artículo de Ledesma (en el número 2) sobre el Nacionalsocialismo y sus jefes, y la significativa exclamación: *"La democracia burguesa se desmorona en Alemania. ¡Hurra por Hitler!"* [5]. Que hoy día se quiera hacer el silencio sobre todo esto por "realismo político" es una cosa, pero nadie podrá impedir que haya sido así.

Luego de la famosa conferencia del Ateneo de Madrid el 2 de abril de 1932 "Fascismo frente a Marxismo", Ledesma Ramos destapó la lucha del internacionalismo sionista contra los Estados nacionales [6]: *"Sólo la conciencia de un judío como Marx podía imaginar la destrucción de los valores nacionales"*, frase que hiere profundamente al editor del periódico "*El Socialista*". ¡Y con razón! Diríamos nosotros.

En el número 1 de la revista *"JONS"* (mayo 1933) Ramiro Ledesma analiza con su profundidad habitual las consecuencias de la toma del poder por Hitler en Alemania [7]. Ledesma ve dos objetivos fundamentales, estrechamente unidos, del movimiento de Hitler:

"Vigencia de la autenticidad alemana, es decir, sustitución de marxistas y judíos en el Gobierno y dirección de Alemania por hombres, ideas y sentimientos alemanes. Y el

segundo: proceder revolucionariamente a la implantación de nuevas normas económicas, financieras y sociales que impidan el hambre de millones de alemanes en paro forzoso, la tiranía rentística a que los grandes especuladores bancarios —casi todos judíos— someten a la población alemana, la dependencia económica del extranjero, la solidaridad social".

Ramiro Ledesma ve precisamente en el segundo objetivo la "gran prueba" del régimen de Hitler. En el artículo que estamos analizando, Ledesma Ramos justifica la lucha antijudía del Nacionalsocialismo y pone atajo a la campaña contra el Nacionalsocialismo que llevaban a cabo, en España igualmente, esas fuerzas que ya prefiguraban la inmunda coalición de la próxima guerra mundial, ese gigantesco "Frente Popular" que iba desde los católicos a los comunistas pasando por todos los grados e incluyendo a todos los representantes de la subversión contemporánea:

"No es España precisamente el país desde donde hoy puede ser juzgado con cierta objetividad el hecho alemán. Domina aquí, con insistencia absurda, el afán oficial de presentarnos como el refugio de todas las ideas y de todas las políticas ensayadas y fracasadas por los otros. Se odia en esas esferas, sin comprender nada de él, al movimiento de Hitler. Y así acontece que, siendo quizá España el único país que podía justificar hoy ante el mundo la acción antisemita de Alemania —ya que ella misma tuvo en ocasión memorable que defender su expresión nacional y su independencia contra los manejos israelitas—, se convierta hoy en la tierra de promisión para los judíos y vengan aquí los que huyen de lo que llaman «su patria alemana», de donde, después de todo ni se les expulsa ni se les persigue de modo alguno antihumano. Claro que tanto el arzobispo Verdier, en Francia, como «El Debate», en España, se han unido a la protesta de los judíos contra la persecución hitlerista. En España, ciertamente, no existe hoy problema judío. Pero, ¿no llegará a haberlo —y pavoroso— si desde los católicos de «El Debate» hasta los radicales socialistas ofrendan nuestro suelo a todos los que hoy huyen y escapan de Alemania?".

En el número 2 [9] de esa misma revista Ledesma evoca al judaísmo, sin nombrarlo, diciendo: *"Pues aunque el enemigo marxista se nutre de residuos extrahispánicos, de razas que hasta aquí vivieron parasitaria y ocultamente en nuestro país con características cobardes".*

Ramiro Ledesma vuelve a la carga en el número 3 de *"JONS"* [10]: *"En España, a causa de los aluviones y residuos raciales sobrevenidos, y de un cansancio indudable para las realizaciones colectivas, se ha extendido la creencia de que es primordial y de más interés sentirse hombre que español. A todos esos seres descastados y resecos, sin pulso ni decoro nacional, hay que enseñarles que su alejamiento de lo español les veda y prohibe alcanzar la categoría humana de que blasonan. Nada hay más absurdo, negativo y chirle que ese internacionalismo humanitarista, con derechos del hombre, ciudadanía mundial y diálogos en esperanto".* Esta claro aquí que el judaísmo es designado como el inspirador principal —pero no el único— de ese cosmopolitismo informe y vago proclive a esta época de decadencia, con su humanitarismo amorfo y sus sueños de ciudadanía mundial. Aun el esperanto, como se sabe, fue inventado por un judío.

En su análisis de la revolución Nacionalsocialista, Ramiro Ledesma muestra la palanca más fecunda que, sobre el plano político, puede utilizar hoy día el movimiento antijudío: la oposición al sistema capitalista. Pues, en efecto, poco importa que los banqueros, los financistas, los grandes industriales y los grandes capitalistas no sean de raza judía: su adoración del dinero, que no son los únicos en adorar pero que elevan la adoración al grado más alto, su búsqueda insaciable de la riqueza mediante la explotación y el pisoteo de la comunidad popular los colocan en el mismo plano que los judíos puesto que han asimilado plenamente su espíritu, según la justa observación de Werner Sombart. Para emplear la expresión de Claudio Mutti [11] son judíos *"honoris causa"* a colocar en el mismo plano que los judíos *"origins causa".*

Ramiro Ledesma lo comprende perfectamente y, después de haber denunciado al judío y al capital financiero como causantes de la ruina de Alemania después de la primera guerra mundial, concluye: *"el anticapitalismo del hitleriano es diferente al anticapitalismo del marxista. Aquél ve en el régimen capitalista no sólo un sistema determinado de relaciones económicas, sino que ve también al judío, añade al concepto económico estricto un*

concepto racista. La idea antijudía y la idea anticapitalista son casi una misma cosa para el nacionalsocialismo" [12]. Remarquemos que Ledesma habla, en ese pasaje, de antijudaísmo y no de antisemitismo.

En el periódico *"La Patria Libre"* Ledesma prosigue su campaña contra el capitalismo, designando como el gran enemigo social de los obreros e igualmente de los patrones al gran capital especulador y financiero, al igual que a *"los especuladores, acaparadores y prestamistas, que agarrotan las economías y los patrimonios modestos"* [13]. Él mantiene esa posición en su primer periódico (*"Nuestra Revolución"*), en el artículo consagrado al combate contra el control de las minas de cobre españolas por el imperialismo inglés.

La actitud de Ledesma no se limita a la denuncia verbal y escrita: debe recordarse el apoyo entregado por *"La Conquista del Estado"* a la huelga desencadenada por la C.N.T. contra la Compañía Telefónica controlada, tal como hoy día, por la ITT judeo-yanqui; huelga que le valió a Ledesma una de sus numerosas estadías en prisión.

Después de este breve examen, podemos llegar a la conclusión de que el antijudaísmo de Ledesma Ramos es muy diferente de esa actitud folclórica, frecuentemente próxima a la manía persecutoria y a la paranoia, que forma el patrimonio de ciertos "neofascistas" de salón. La lucha de Ledesma se orienta no contra los judíos, casi inexistentes en España, sino contra el espíritu judío expresado sobre todo por el capitalismo y también, pero a menor escala, por el marxismo. Dada la sumisión actual de España y Europa al imperialismo yanqui, el cual está completamente controlado por los judíos, dada la predominancia de los valores judaicos en la sociedad "occidental" y dada la sumisión canina de los partidos socialistas a TelAviv, que tiene a su merced la Internacional llamada Socialista, que cada uno saque las consecuencias oportunas y diga si la lucha de Ramiro Ledesma Ramos, en ese dominio igualmente, no es de la mayor actualidad.

Notas:

[1] Actitudes como esta justifican la afirmación de Nietzsche según la cual *"Precisamente por esto, los judíos son el pueblo más fatal de la historia del mundo: con sus ulteriores efectos hicieron de tal manera falsa a la humanidad, que aún hoy el cristiano puede tener sentimientos antijudaicos sin comprender que él es la* ***'última consecuencia del judaísmo'"***. ("*El Anticristo*", § 24).
[2] *"El Sello de la Muerte",* Ed. Reus, Madrid, 1924, p. 12.
[3] *"Chevacheur le tigre",* Ed. La Colombe, París, 1964, p. 166.
[4] *"La rebelión de las masas"*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1959, 33era edición, p. 309.
[5] José Luis Jerez Riesco: *"La Falange, partido Fascista",* Ed. Bau, Barcelona, 1977, p. 88.
[6] Hace alusión a la expulsión de los judíos por los Reyes Católicos en 1492.
[7] *"La ruta de Alemania. El nacionalsocialismo en el Poder",* JONS, Número 1, Mayo 1933.
[8] ver nota 7.
[9] *"Nuestra Revolución",* JONS, nº 2, junio 1933.
[10] *"La voluntad de España"*, JONS, nº 3, agosto 1933.
[11] Claudio Mutti: *"Ebraicità ed ebraismo - I Protocolli dei Savi Anziani di Sion",* Ed. di Ar, Padova, 1976.
[12] *"Discurso a las juventudes de España",* p. 303, Ed. Ariel, 1968, Esplugas de Llobregat.
[13] *"El desplazamiento de las masas"* y *"¿Lucha de clases?"* en: "La Patria Libre"", citado por Tomás Borrás, *"Ramiro Ledesma Ramos",* p. 636 y ss., Ed. Nacional, Madrid, 1971.

[Este texto de José Cuadrado Costa fue publicado por la ya desaparecida revista francesa *Défense de l'Occident*, n. 176, julio-agosto de 1980, p. 9 - 20, que fundara y dirigiera hasta su último número Maurice Bardèche. En teoría, formaba parte del libro *Ramiro Ledesma Ramos, un romaticismo de acero,* pero éste no apareció sino póstumamente, en 1990, en la casa editora madrileña Barbarroja, sin el polémico capítulo que reproducimos.]

NUESTRA REVOLUCIÓN web dedicada a Ramiro Ledesma Ramos
www.ramiroledesma.com/nrevolucion/

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO
>DOCUMENTO N. 2